

mático y de la propia Escuela también aspiraba a que en la misma se impartieran cursos de formación para el ascenso y promoción dentro del cuerpo, a fin de garantizar la calidad en la formación de los miembros del servicio diplomático español.

En conclusión, el devenir de la Escuela Diplomática ha sido y es fiel

reflejo de la evolución de la diplomacia, incluso de la sociedad española y en esta obra los profesores Togores y Jiménez ofrecen una ventana a dicho fenómeno de utilidad indudable tanto para especialistas como para el público general.

DAVID SARIAS RODRÍGUEZ

Antonio M. LÓPEZ GARCÍA, **Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo**, prólogo de Pedro Carlos González Cuevas, Madrid: Editorial Reus, 2017, 430 p., ISBN: 978-84-290-1969-8

Escribir sobre Ángel Ossorio y Gallardo (Madrid, 1873-Buenos Aires, 1946) es una tarea embarazosa. Lo es por su complejidad ideológica, su heterodoxia y sus discrepancias constantes con ese entorno conservador en el que siempre se incluyó. El conservadurismo de su juventud se trocó en apoyo al Frente Popular durante la Guerra Civil española, pero sin dejar de reivindicarse católico y monárquico, hasta convertirse en inclasificable. Político, jurisconsulto y escritor, cualquier historiador o amante de la historia de España que transcurre entre el reinado de Alfonso XIII y la Guerra Civil española se ha cruzado con su nombre en multitud de obras. Las citas de sus memorias se reiteran en temas como la Semana Trágica, el desarrollo del maurismo, en las discusiones sobre la Constitución y la autonomía durante la Segunda República y en la cuestión de la violencia en las retaguardias durante la Guerra Civil. Los juicios sobre su actuación suelen ser contradictorios

y tampoco ha sido fácil identificarse con él. Agustín de Foxá le consideró en *Madrid de Corte a checa* el mejor abogado de España y también el hombre de paja de los revolucionarios españoles para atraer a los católicos del extranjero. González Cuevas señala que “Más que como un político Ossorio y Gallardo se nos aparece como un moralista, incapaz de llevar a la práctica sus proyectos. En el fondo su perspectiva fue antipolítica”, y añade: “defendió toda su vida una idea abstracta de la política. No pasó de un magro procesalismo. Sobre todo a lo largo del periodo republicano, fue tolerante hasta el irenismo con las izquierdas y tan duro como despectivo con las derechas. Las primeras nunca lo tomaron excesivamente en serio y finalmente lo utilizaron; para las segundas fue simplemente un traidor”. Aunque se identificó con el catolicismo, terminó alejado de la Iglesia. Pese a todo ello, su imagen en la historiografía es positiva. Tuvo la gracia de ser etiquetado como moderado, centrista

y demócrata, en buena medida por la influencia de *La Primera democracia cristiana en España*, de Óscar Alzaga, y los trabajos de Javier Tusell sobre las derechas españolas. Siendo un personaje público durante casi toda su vida, la falta de información sobre algunos periodos de la misma es patente. Por todo esto, el esfuerzo de Antonio Miguel López García a la hora de escribir *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo* merece nuestro reconocimiento. Su libro es el fruto de una tesis doctoral defendida en la UNED en 2012 bajo la dirección del citado Pedro Carlos González Cuevas.

Ya existían varios trabajos sobre Ossorio y Gallardo, muchos de ellos recientes y algunos de la mano del propio autor, pero ninguno está respaldado por el esfuerzo investigador y de erudición que soporta la presente biografía, que los completa y mejora. Los trabajos más recientes sobre Ossorio y Gallardo habían rescatado sus documentos conservados en el Archivo de la Guerra Civil, pero López García ha ampliado su investigación con la consulta del archivo de la Fundación Antonio Maura, que habían ignorado casi todos sus antecesores, incluyendo los fondos de sus hijos y el de su colaborador Blas Vives. La investigación da cuenta también de su abundantísima obra escrita, entre las que destacamos *Barcelona. Julio de 1909. Declaración de un testigo* (1910), *Antonio Maura* (1928), *Un libro del abate Sturzo* (1928), *El sedimento de la lucha* (1934), *La guerra*

de España y los católicos (1942), *Vida y sacrificio de Companys* (1943) y *Mis memorias* (1945).

Los puntos clave en su biografía fueron su dimisión a raíz de la Semana Trágica; su decepción del maurismo tras su paso por el ministerio de Fomento en 1919, que marcó su aproximación a la democracia cristiana y a la fundación del Partido Social Popular; y la llegada de la Dictadura, que fue una verdadera línea divisoria de las derechas y que marcó su aislamiento definitivo y su devenir posterior.

Las primeras páginas sobre su juventud y formación son muy someras, pero es lógico que sea así, por la falta de información que venimos subrayando. No podemos decir lo mismo de su periodo como maurista. El liderazgo de Ossorio y Gallardo y su actividad al frente de la organización fue ingente, como demuestran las colecciones de los diarios *La Tribuna* y *La Acción*, y es por ello que podría haberse ahondado más en ello. Como bien apunta López García, Maura limitó a Ossorio y Gallardo, y a los mauristas en general, pero sin esa figura no se comprenderían sus biografías y sus ideas. El maurismo fue un punto de inflexión determinante en la trayectoria de los futuros líderes de las derechas durante el periodo republicano. Los periodos más recientes están tratados con mayor profundidad.

Una de las partes más valiosas de esta biografía es la que dedica a desmontar tópicos y a corregir errores

sobre el personaje. Ese ejercicio le lleva a presentar un juicio crítico, que compartimos, sobre muchas de esas investigaciones precedentes: Javier Tusell, Óscar Alzaga, Patricia Zambrana, Manuel J. Peláez, Miriam Seghiri, Sergio Fernández Riquelme, Pedro L. Angosto, Elena Martínez, González i Vilalta y Bou i Garriga. Por ejemplo, critica el libro de estos últimos, *La creació del mite Lluís Companys* (2007), que considera el más valioso, por asociar a Ossorio y Gallardo con el independentismo catalán, que es algo que nunca llegó a suceder. Tampoco fue contrario al uso de la violencia, como se ha escrito a raíz de su antimilitarismo.

La investigación que comentamos nos permite descubrir otras facetas de Ossorio y Gallardo que habían pasado desapercibidas, como fueron sus inquietudes hacia las cuestiones sociales, su larga relación con Barcelona “más allá de su estancia en la ciudad como gobernador civil”, su quehacer como concejal y sus contradicciones manifiestas entre el discurso y la práctica política, especialmente durante la Segunda República y la Guerra Civil, que aquí son tratadas con bastante detalle. El carácter del personaje también se disecciona, para concluir que estuvo marcado por su impulsividad desde muy temprano, si bien fue agriándose con el paso de los años.

López García hace un esfuerzo notable por contextualizar su pensamiento. El trabajo permite un amplio debate, porque el autor no escamotea aquellos elementos que ponen en en-

trecho sus propios juicios y en algunas ocasiones deja los temas abiertos. Hay elementos que están muy bien presentados, como la evolución de su pensamiento en torno al colectivismo, al seguir cronológicamente sus intervenciones hasta llegar a considerar “extremadamente interesantes” las colectivizaciones en Cataluña durante la Guerra Civil. No ocurre lo mismo con su criterio a cerca de la democracia. Frases como “Un cristiano no puede ser cristiano si no es demócrata” y “Cristo es demócrata” no van asociadas a una fecha concreta que permita hacerse una idea del contexto en que se pronunciaron. En este mismo sentido, hablando de la fundación de la democracia cristiana en 1922 emplea una cita de un texto sobre Maritain, que escribió en 1941. Cuando aborda la cuestión del modernismo profundiza por extenso en una explicación que luego no vemos que entronque con la biografía de Ossorio y Gallardo. De hecho, pasan varias páginas sin que se le mencione. Es decir, divaga en exceso en las raíces del catolicismo liberal, en el que en parte se sitúa el personaje, para encajarle en alguna de las tendencias a largo plazo, pero no termina de lograrlo.

El autor demuestra ser un buen conocedor del marco europeo donde se desarrolló la democracia cristiana, pero ocurre lo mismo que en el apartado anterior. El epígrafe dedicado a dilucidar si el Partido Social Popular fue el inicio de la democracia cristiana en España es excesivamente prolijo y no es realmente determinante o explica-

tivo de la biografía de Ossorio y Gallardo. En este punto nos sorprende la tardía relación del político español con Sturzo, al que no conoció hasta 1928. Su planteamiento, por otra parte, es convincente: el PSP fue el punto de partida de la democracia cristiana, pero no llegó a cuajar como realidad. No cristalizó hasta que el catolicismo tuvo que lidiar contra un entorno verdaderamente hostil. El político madrileño fue modulando su postura ante la Dictadura, como hicieron otros muchos. Del abstencionismo inicial pasó al rechazo, aunque éste no fue tajante hasta el tardío 1929, con el intento de aprobación de una nueva Constitución. La etapa que se inició tras la salida del poder de Primo de Rivera es la más conocida de su biografía y la que se trata con más detalle, poniendo al personaje frente a sus contradicciones, que llegaron a la extravagancia, aunque el autor le salva por una nobleza de intenciones que nosotros no encontramos. Como concluye López García, “defendió la República liberal-democrática pero también la revolucionaria y cuasi-dictatorial”. No dio nunca un paso atrás, sino que la tendencia a la izquierda “a la justificación e identificación con la izquierda” se reafirmó en cada una de sus elecciones: “Ossorio pasó el último tercio de su vida criticando a la derecha y afirmando ser uno de ellos”.

Sin lugar a dudas la obra de López García es un aporte valioso para cualquier investigación sobre

las derechas entre el reinado de Alfonso XIII y la Guerra Civil. Poco a poco parece que se va cubriendo esa laguna recurrente de la historiografía española. Antonio Cañellas acaba de publicar *Miguel Maura. La derecha republicana* (2018). Vicent Comes Iglesia realizó *En el filo de la navaja: Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943)* (2013). Miguel Martorell presentó *José Sánchez Guerra: Un hombre de honor (1859-1935)* (2013). Julio Gil Pecharromán y Stanley Payne han escrito sobre Niceto Alcalá Zamora (2005 y 2016, respectivamente). De José María Gil Robles podemos leer los trabajos de Alfonso Rojas Quintana (2010) y Manuel Álvarez Tardío (2016). Joan Maria Thomàs es el autor de *José Antonio: realidad y mito* (2017). Varios de los líderes de la derecha monárquica durante la Segunda República, en cambio, siguen careciendo de monografías sobre sus vidas. Desde los trabajos de Orella Martínez sobre Víctor Pradera (2000), González Cuevas sobre Maeztu (2003) y Bullón de Mendoza sobre Calvo Sotelo (2004) no se han producido novedades reseñables, salvo *Ramiro de Maeztu and England*, de David Jiménez Torres (2016). Las vidas de Antonio Goicoechea, el conde de Rodezno y Manuel Fal Conde siguen siendo una tarea pendiente.

**CARLOS GREGORIO
HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ**